

LUIS FERNÁN CISNEROS Y LOS COMIENZOS DE *MERCURIO PERUANO*

Carlos Arrizabalaga
Universidad de Piura
carlos.arrizabalaga@udep.edu.pe

Hijo del reconocido poeta romántico Luis Benjamín Cisneros, nació en París en 1882, un año antes que Víctor Andrés Belaunde, quien lo admiraba “por su vigoroso talento, su inmenso conocimiento de los problemas nacionales, el recio estilo y el valor cívico” (1954, p. 358). Luis Fernán Cisneros fue periodista, escritor, diplomático y poeta. Comenzó con crónicas taurinas, pero pronto destacó en la columna de opinión y en la crónica parlamentaria (Salas, 2009, p. 148). Su poesía difiere mucho de su robusto y ágil estilo narrativo: Tamayo Vargas la calificaba de “confidencias dichas a media voz” (1953, II, p. 261). Nunca fue diputado o regidor, y tal vez en broma repetía a los más jóvenes que detestaba la política (Chirinos, 1954, p. 390). Pero estuvo muy cerca de la política, primero detrás de las páginas de *La Prensa* y después como representante diplomático del Perú en el extranjero.

De la prensa a la embajada

Tuvo Cisneros una larga carrera en el tumultuoso periodismo del 900, por vocación y por necesidad. Empieza muy joven, en *La Prensa*. Pedro

de Osma funda el diario, en 1903, con Alberto Ulloa Cisneros al frente y varios redactores muy jóvenes: Yerovi, De la Jara, Gálvez y Cisneros. Estos últimos, junto con Arámbulo, dirigen en 1905 el semanario *Actualidades*, efímera revista política ilustrada con viñetas por lo general satíricas, que tenía también notas culturales, como la que Cisneros (1908) dedica al poeta lambayecano José E. Lora. Al año siguiente regresan al periódico, que apoyará la candidatura de Billinghamurst, aunque Luis Fernán sabe que “pronto tendrá que convertirse en el órgano de oposición al infortunado presidente” (Belaunde, 1954, p. 357). Pronto llega a ser uno de los principales redactores de *La Prensa*, que dirige durante algunos periodos, como lo hizo un breve tiempo en 1908, cuando el director Alberto Ulloa Cisneros, fue acusado de apoyar el levantamiento de Durand. En ese periódico escribió, remplazando a De la Jara, sus famosos “Ecos”, artículos de comentarios políticos y crónica parlamentaria siempre con un tono satírico, que según Porras Barrenechea ([1921] 2010), eran “festejadísimos” (p. 40). Eran ágiles comentarios a la actualidad política generalmente dialogados, “con datos secretos, comentarios certeros, revelaciones punzantes”, al decir de Basadre (1969, p. 163), muy al estilo de las crónicas parlamentarias de Azorín en los periódicos madrileños. Colaboró también en la revista *Prisma* y el semanario humorístico *Don Lunes* y en los diarios *El País*, *El Tiempo*, funda *El Perú* en 1916, en contra del gobierno de Pardo y Barreda, impulso que durará muy poco, para regresar de nuevo a *La Prensa* (Salas, 2009, p. 148). Son años de cierta inestabilidad política, pero gran libertad de prensa y verdadero desarrollo democrático, hasta que Leguía toma el poder en julio de 1919, con consecuencias fatales para toda una generación (Planas, 1994, pp. 245-263).

Jorge Basadre (1969) destacó la independencia de Cisneros, quien nunca fue gobiernista ni vendió su línea editorial a un partido. Su compromiso con la verdad lo enemistó con Leguía, aunque lo había apoyado en su campaña política. Es marzo de 1921 y Cisneros toma el lugar de Riva Agüero, en el exilio, para convocar a Belaunde y a otros profesores o dirigentes para reclamar por la represión leguista (Planas, 1994, p. 165). Leguía interviene el periódico, detiene a todo el directorio y destierra a sus principales redactores. A Cisneros y Belaunde los acusa de incitar el incendio del Palacio de Gobierno y los expulsa del país. Comparten unos meses de destierro en Panamá donde se separan sus

destinos. Desde los funerales por Yerovi (febrero de 1917) habían sido buenos amigos y confidentes, además de compañeros de redacción y aliados políticos. Belaunde lo describió así:

La intimidad de su trato me descubrió sus grandes virtudes de amigo y de caballero, la profundidad y riqueza de sus sentimientos, lo inagotable de su imaginación y de su audacia como político y, sobre todo, su patriotismo y su conciencia cívica (Belaunde, 1954, p. 374).

En Argentina Cisneros formó parte de la redacción de *La Nación* de Buenos Aires (1922-1933). Empieza luego una carrera diplomática intensa y celebrada. Fue ministro en Uruguay (1931) y embajador en México (1939) y Brasil (1945). Entre sus obras literarias se ha destacado su *Elegía a Jorge Chávez* (1912), y el *Poema a Santa Rosa* (1917). Su obra poética de tema amoroso es breve y la reunió en un pequeño volumen: *Todo, todo es amor* (1923).⁶ Otras obras de Cisneros también breves son los ensayos: *El arte de leer* (1924); *La sugestión de la sonrisa* (1926) y *Saludo a las madres Uruguayas* (1934). En los años de madurez no llegó a escribir o al menos no dio a conocer ninguna otra obra de creación poética y apenas en su homenaje (1954) se publicó un ensayo inacabado sobre el poema a Santa Rosa que escribió el Conde de la Granja.

Recientemente su nieto, Renato Cisneros (2017), ha deslizado algunos detalles familiares de su abuelo en una novela que trata de explicar o conciliar la realidad de la distancia con la presencia constante del pasado. Luis Fernán Cisneros regresa al Perú el 12 de agosto de 1951 y retoma, en su nueva casa de la calle La Paz, cerca de la quebrada de Armendáriz, la escritura de conferencias y ensayos que quedarán inéditos (Cisneros 2017, p. 37). Fallece de un infarto justo cuando Pedro Beltrán, director de *La Prensa*, le convoca para que vuelva a escribir una columna en el periódico (Cisneros, 2017, p. 38). Tal vez ese deseo de escribir y ese afán de notoriedad constituían un patrón de comportamiento familiar, una forma de compensar zonas oscuras e inseguras de la existencia y de alguna manera también para él, igual que lo fue la poesía romántica para su padre, el poeta coronado que conquistó a la amante del presidente Castilla, “alzar la voz era solo una manera de callarse” (Cisneros, 2017 p. 169).

⁶ Se reeditó dos veces. Ver Monguió (1954, p. 64).

El poeta del centenario a Santa Rosa

El nombre de Luis Fernán Cisneros aparece por primera vez en una famosa antología de Ventura García Calderón (1914), junto a otros poetas jóvenes como Enrique Bustamante y Ballivian y Alberto Ureta, entre otros (Lergo, 2008). García Calderón utilizó la selección que había hecho para su libro *Del Romanticismo al Modernismo* (1910), pero tiene dos graves omisiones: no incluye a José María Eguren ni a Abraham Valdelomar.

Cisneros recibió por su parte una crítica arrogante y agresiva hecha por el joven huancaíno Federico Bolaños en su revista *Flechas*, que se dedicó a lanzar juicios destemplados contra los escritores que no compartían o simpatizaban la tendencia radical de sus posturas políticas. Y lo hacía con mucha ligereza y un tono pomposo e irónico (Castañeda, 1989). Esa crítica realmente feroz e injusta estaba llena de envidia por la popularidad y el afecto que despertaba Cisneros “en ciertos sectores de la alta opinión literaria y de la inmensa mayoría del público” (Castañeda, 1989, p. 19).⁷

También Federico More expresó, en *Colónida* (1916) y luego en *La Revista Semanal* (1930), calificativos muy fuertes contra la selección hecha por García Calderón y con respecto a la poesía de algunos autores con los que no simpatizaba, mientras elogiaba a otros más afines a sus posturas radicales.⁸ En un ambiente de ásperas y agueridas disputas literarias, Belaunde criticaría con cierta desazón que Cisneros y otros escritores hayan sido ignorados por la crítica de tono progresista:

Mariátegui no dedica ni una referencia a La Jara y a Luis Fernán Cisneros. La Jara se adhirió al partido futurista pero Cisneros le combatió rudamente. Ni esta circunstancia lo ha salvado del olvido absoluto a que lo condena el autor de los *Siete ensayos...* La Jara y Cisneros, encarnando la ideología democrática y nacional de Piérola, fueron en el periodismo elementos de renovación dentro de la tradición peruana. Admirador de Clarín, el primero, y de Azorín, el segundo, introdujeron en nuestro periodismo,

⁷ Otra de las víctimas de Bolaños sería Felipe Sassone, también con “un criterio eminentemente prejuicioso” (Castañeda, 1989, p. 39).

⁸ Valdelomar no compartía plenamente los calificativos de More y apreciaba la pulcritud del estilo de Ventura García Calderón, a quien acompañó además en los sucesos de 1911. Y reconocería en una de sus cartas: “Verdad es que More se excedió y llegó a la procacidad” (Valdelomar, 1988, p. 708).

a veces inculto y aliterario, una nota de corrección y de ironía elegante ([1931] 2005, p. 117).⁹

En su juventud, Cisneros carecía de medios económicos suficientes, por lo que no estudiaría en San Marcos, como la mayoría de las voces más destacadas de su generación, y en cambio había aceptado ser secretario del general Benavides, quien luego se convertiría en presidente de la República en dos periodos. No formaba parte de ningún grupo y en todo caso habría que encuadrarlo entre los poetas postmodernistas de corte tradicional.¹⁰ Pero era un poeta apreciado especialmente por sus buenas dotes de comunicador. Recitaba muy bien y de memoria las poesías de su padre, como recuerda Felipe Sassone (1958, p. 108). Luis Fernán Cisneros había heredado el gusto poético de su padre y era el poeta de la elegía a Jorge Chávez, según Sassone (1958), “de una gran belleza lírica sin altisonancias” (p. 110). Y añade:

Me decía sus versos en las redacciones de los periódicos donde trabajábamos, y, apenas tres años mayor que yo, fue el primer maestro que me enseñó el oficio. En la noche alta, al filo de la madrugada, después del teatro –comedias y zarzuelas de España y ópera italiana– y de las tertulias callejeras (Sassone, 1958, p. 110).

Se reunían con Carlos Amézaga, Teobaldo Elías Corpancho, el malogrado Leónidas Yerovi, además de Domingo Martínez Luján, Federico Blume y otros. Sin embargo, Cisneros no se adhirió a ningún grupo literario. Tal vez el motivo haya sido su fisonomía espiritual de hombre modesto, sencillo, su inclinación profesional que valoraba en extremo su independencia, o su filiación demócrata o incluso su talante diplomático. Su mayor reconocimiento lo tendrá con motivo del centenario de Santa Rosa, cuando recibirá el premio del concurso organizado por el arzobispado de Lima. Así lo proclamó Javier Prado en el discurso que daría comienzo a la Academia Peruana de la Lengua: “el laureado cantor de nuestra Rosa de Lima”, dijo Prado un año después de que Cisneros ganara, con ese hermoso poema, la Rosa de Oro en el

⁹ Igual exceso, en sentido diferente, se reconoce en el caso de Clemente Palma (1919).

¹⁰ Aunque escribe un prólogo para Alberto Hidalgo, se sitúa lejos de los movimientos literarios de moda. Sobre las vanguardias literarias en el Perú, ver López Lenci (1999). Una antología reciente de los poetas contemporáneos, que no incluye a Cisneros, en Ortiz Canseco (2013).

concurso poético convocado por el arzobispo de Lima, monseñor Pedro García Naranjo.¹¹

Belaunde anota en sus memorias que no pudo asistir a las celebraciones cívico-religiosas, debido a que guardaba luto por el fallecimiento de su primera esposa, Sofía Irigoyen. Sin embargo, la vida le depararía luego un enlace matrimonial con una joven de una familia de fuertes convicciones religiosas, en esas fechas de veladas y conmemoraciones:

La familia Moreyra había organizado el año 17 una bellísima fiesta de evocación colonial que se realizó en el teatro Excelsior, de la cual se conservan fotografías tomadas en el Palacio de Torre Tagle, digno marco para tan aristocrática evocación. Hubo también una velada en el teatro en que tomó parte Luis Fernán Cisneros declamando una de sus más hermosas poesías a la santa limeña (Belaunde, 1967, p. 521).

Luis Fernán Cisneros y la protervia

En un sentido recuerdo póstumo, el propio Belaunde (1954) no sabía explicar cuál pudo ser la razón por la que Cisneros no asistía a las tertulias de la protervia “que se reunía los martes en mi casa” (p. 362),¹² justo en aquellos años en los que “la profunda simpatía personal, los gustos románticos y la identidad de su posición política” (Belaunde, 1967, p. 537), estrecharon su vinculación con los que formarían la redacción inicial del *Mercurio Peruano* (Arrizabalaga, 2018). No todos pensaban lo mismo en cuanto a ideas políticas e inquietudes sociales (Fernández, 2009). Belaunde y su grupo defendían el renacer del idealismo frente a la aridez del positivismo imperante, pero tenían un gran respeto por las diferentes ideas de los hombres de su tiempo: “En el grupo universitario de la generación novecentista había una rica variedad ideológica” (Belaunde, 2005, p. 115). Belaunde recordará con especial cariño estos episodios y escribe unos sentidos párrafos en la muerte de su amigo, que

¹¹ El fallo del jurado había declarado desierto el premio del concurso y con posterioridad a la celebración realizada en la víspera de la festividad de Santa Rosa, el mismo jurado determinó concederle ese premio a Cisneros.

¹² “Discusiones filosóficas y literarias, recuerdos históricos, confidencias amorosas, todo ese conjunto de que está tejido el vínculo de la amistad en la juventud, constituían el alma y la vida de la *Protervia*.” (Belaunde, 1954, p. 362).

formarían el germen de sus magníficas páginas de *Trayectoria y destino* (1967). Y se pregunta con cierta pesadumbre:

¿Qué llevó a Cisneros a separarse de su generación? ¿Impulsos traviesos de periodista satírico? ¿Sentido pesimista de la historia peruana? ¿Apreciación acertada de los factores desfavorables y de la poco feliz ocasión? ¿Sorda oposición a esta vuelta del civilismo, rehabilitado con blasones demócratas? ¿Intuición de que el civilismo no sería consecuente con el nuevo partido y de que este no se resignaría a una colaboración incondicional o aceptar la rebeldía en la oposición. ¿Quién puede averiguar ni discernir los complejos móviles conscientes o subconscientes de la actitud humana! (Belaunde, 1954, p. 361).¹³

Tal vez fuera el mismo motivo que alejó a Cisneros del grupo de la *protervia* y que nunca permitió una amistad entre este y Riva Agüero quien tampoco formó parte de la redacción de la revista. Frente al pensamiento aristocratizante y conservador de este último, Cisneros, que nunca había hecho estudios universitarios, se mostraba mucho más cerca de la gente de la calle y dedicado a la sátira desmitificadora. Y cuando Riva Agüero funda el Partido Nacional Democrático reuniendo a las juventudes de antigua filiación civilista, Cisneros inopinadamente esgrimió contra el partido el arma terrible del ridículo y le puso un apodo “que pesó casi como una lápida”: le llamó “futurista” como una maldición porque el partido que en realidad tenía el culto al pasado, resultó “un partido sin porvenir” (Belaunde, 1954, p. 361).

Y tal vez esto se relaciona con la distinta fisonomía espiritual de Riva Agüero y Cisneros con respecto al propio Belaunde, quien confiesa su íntimo deseo de que la amistad que lo unían a ambos tal vez hubiera ayudado a acercarlos de alguna manera pero reconoce que fue imposible. Lo que le unía a Riva Agüero: sus intereses académicos y eruditos, lo distanciaba justamente de Cisneros, con quien Belaunde compartía en cambio su afinidad por la diplomacia y su adhesión democrática. Ambos habían muerto y ya no era posible hallar una respuesta.¹⁴

¹³ Belaunde recoge estos párrafos, con muy pequeños cambios, en el cuarto capítulo de sus memorias (1967, II, p. 493). Aunque no hace mención de la historia textual de *Trayectoria y destino*, Osmar Gonzales resalta en estas memorias, con singular acierto, “la aguda autoconciencia de Belaunde de su importancia en la vida cultural y política peruana” (2015, p. 189).

¹⁴ “Nunca tuve oportunidad -ni quise buscarla- de ahondar en las causas que

Podemos tratar de alcanzar una posible hipótesis si revisamos algunos aspectos de la vida de estos dos grandes peruanos de la generación del 900. Cisneros y Belaunde eran amigos y ambos se relacionaban indirectamente por su cercanía a la familia del alcalde Manuel Irigoyen. La amistad entre Cisneros y Belaunde comienza en el banquete ofrecido por Nicolás Yerovi para celebrar el éxito de *La de cuatro mil*, comedia en verso estrenada el 9 de diciembre de 1903. Las esposas de ambos son parientes arequipeñas de la familia Diez Canseco, que es también el apellido materno de Belaunde. Cisneros es sobrino del director de *La Prensa* y su primo Alberto Ulloa Sotomayor será amigo muy cercano también de Belaunde, será de los que primero formaron parte de la *protervia*. Son años venturosos. Belaunde tiene su primera hija y consigue gracias a Cisneros un segundo empleo escribiendo en *La Prensa*. Entonces la amistad se hace conversación:

A eso de las dos de la mañana, con la emoción de la última noticia -la suscripción del manifiesto del Congreso, un importante apoyo económico, la adhesión militar- salíamos Luis Fernán y yo. "Te acompaño", me decía, y caminábamos por la Plazuela del Teatro en la paz de la madrugada hacia la calle de Argandoña donde yo vivía. "No tengo sueño", le decía yo con frecuencia, "y hay tantas cosas que contar y comentar. Te acompaño hasta Mariquitas". ¡Y cuántas veces, en llegando a la casa de Mariquitas, emprendíamos de nuevo el camino hacia Argandoña! Confidencias pendulares, en que a veces nos sorprendieron las primeras lumbaradas de la aurora. Alguna vez nos vio un amigo del régimen, y que era amigo mío. Me llamó un día y me dijo: "Ya saben en la casa de Billingham de su estrecha amistad con Cisneros y de sus paseos nocturnos. Cuídese usted." (Belaunde, 1954, p. 359).¹⁵

Cisneros era el redactor estrella. Los *Ecos* que escribía Cisneros en *La Prensa* estaban llenos de buen humor. La sección la inició De la Jara, pero Cisneros creó con ella un género en la literatura periodística nacional, en la que la gracia criolla encontró una espléndida manifestación.

distanciaron a estos dos hombres que en un momento decisivo se encontraron en el mismo lado de la barricada. Diferencia temperamental, espíritu clásico frente al espíritu romántico, hondo sentido aristocrático de la vida frente a una sincera adhesión democrática: especulación inútil de generales categorías frente a episodios o hechos que Riva Agüero y Cisneros se han llevado a su tumba" (Belaunde, 1954, p. 356).

¹⁵ Sobre la vida de Belaunde, ver José Pareja (1968) y César Pacheco Vélez (1987).

Sabía captar la atención del lector con escenas de vida cotidiana para dar un salto rápido a las circunstancias de la coyuntura, en especial, las debilidades de la política y de los políticos. Le pregunta a uno de sus hijos que juegan *bolinchas*: ¿qué es eso de *descambuchado*? La bola que sale afuera y le cae. Y enseguida lo aplica a Aspíllaga, un ministro de Leguía que había ido a informar al Congreso (Cisneros, 1918). Hábil emplea el habla infantil para dar expresividad al lenguaje político. En el mismo periódico escribirá sus crónicas parlamentarias Abraham Valdelomar, junto con Castro Oyarguren, De la Jara, Mariátegui, Leónidas Yerovi, Julio Málaga, Alberto Ureta, Alberto Ulloa. Estos últimos formarían parte de la revista *Mercurio Peruano*. Pero Cisneros no. Publica algunos poemas en el *Mercurio*, e incluso asume la voz de la revista en el homenaje que ofrece a Ricardo Palma en 1919, expresando Cisneros la responsabilidad que siente al consagrar sus páginas “a la memoria del tradicionalista glorioso” (p. 259). Pero no se integra en el grupo de la protervia.

Cisneros es un católico ferviente. Belaunde se mostraba algo distante de sus arraigadas convicciones religiosas. En las elecciones de 1917, Belaunde no logra obtener una curul como diputado por Arequipa porque el otro candidato, el señor Víctor Perochena, será promovido por los civilistas para favorecer a Leguía, igual que había ocurrido en 1915 (Planas, 1994, p. 177 y 218). En plena campaña electoral muere Sofía Irigoyen, su esposa cuando se le adelanta el parto, programado para marzo. Son momentos difíciles para Belaunde. Tiene 35 años. Ha tenido a su segunda hija y está de luto, mientras se celebra el centenario de Santa Rosa. Pasa una temporada en Arequipa. Sufre una fuerte crisis religiosa y personal. Unos meses después conoce a Teresa Moreyra, quien se convertirá en su segunda esposa.

El padre Dinthilac le ofrece dictar cursos en la nueva Universidad Católica de Lima, pero él repone que es mejor que los católicos no dejen San Marcos; igual no le dan clases.¹⁶ Su compromiso político contra las arbitrariedades del gobierno lo pone en dificultades. Finalmente, en 1921

¹⁶ Le quitaron su cátedra, por las presiones de Haya de la Torre desde la federación de estudiantes de San Marcos (Pacheco Vélez, 1987). Igualmente a la caída de Leguía, grupos comunistas y apristas lo tachan injustamente de “un elemento de extrema derecha reaccionaria” y le niegan injustamente su derecho a reincorporarse a su cátedra (Planas, 1994, p. 325).

es obligado a exiliarse, junto con Luis Fernán Cisneros, rumbo a Panamá en el vapor “Paita”.¹⁷ Leguía les acusa de incitar la quema del palacio presidencial. Belaunde tiene dudas y Cisneros le aconseja escribir una carta a Teresa: que lo espere. Están juntos un tiempo en Panamá, triunfantes, y de ahí Cisneros va a Argentina (trabaja 11 años como redactor y editor en *La Nación*), un poco después de que Belaunde vaya de nuevo –y ahora por un tiempo más prologado– a los Estados Unidos. A la caída de Leguía (en agosto de 1930), Belaunde regresa al Perú, que lo recibe expectante, sobre todo en Arequipa, su ciudad natal, y para entonces ha reafirmado su fe católica y escribe sus mejores ensayos sobre la relación entre vida, cultura y religión.¹⁸

La caída de Leguía los vuelve a encontrar en Lima, donde ambos apoyan la candidatura de José María de la Jara en el proceso que dará la elección a Sánchez Cerro, pero pronto salen nuevamente a destinos distantes. Por muchos años asumen ambos labores diplomáticas en lugares diversos. No se vuelven a ver hasta el retorno definitivo de Cisneros a Lima, en 1949 donde apenas un lustro después le sorprenderá la muerte. En marzo de 1954, *Mercurio Peruano* incluía como colofón una breve necrológica de quien le había demostrado su amistad leal aunque nunca formara parte propiamente de la redacción de la revista.

Íntimamente vinculado a nuestra revista, a la que entregó lo mejor de su fina calidad literaria, Luis Fernán Cisneros ha muerto dejándonos el recuerdo de su cordial y bondadoso espíritu. *Mercurio Peruano* siente con emoción esta dolorosa pérdida, y anuncia que su número del mes de mayo estará dedicado a rendir justo homenaje a la memoria de tan ilustre hombre de letras, fundador y destacado colaborador de la revista.

¹⁷ El diario *La Prensa* se dispone a publicar las expresiones de renuncia y protesta de los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, y de inmediato el presidente Leguía los manda a todos al exilio junto con Víctor Andrés Belaunde. Lo recuerda Ventura García Calderón en *Nosotros* (1946, p. 31).

¹⁸ En 1904, Víctor Andrés Belaunde presentó su tesis de bachiller en Derecho en San Marcos, titulada: *La filosofía del derecho y el método positivo*. Luego, en 1908, vendrá su estudio: *El Perú Antiguo y los modernos sociólogos*. Cuatro años después, *Ensayos de psicología nacional*, de 1912. Los años de Leguía son algo difíciles, pero Belaunde prepara las obras de madurez, en las que fundamenta su pensamiento social-cristiano: *La realidad nacional* (1931); *Meditaciones Peruanas* (1932), y *Peruanidad* (1942). Es injusto el juicio de Sánchez (1971), en torno a que la siguiente generación careciera de verdaderos maestros. También es un planteamiento reduccionista calificarlo de hispanista como hace López (1995). Ver la respuesta de Planas (1994, pp. 311-335), y ahora Cubas (2016).

La revista *Mercurio Peruano* publicó ese número de homenaje el mes de julio, con varios poemas de Cisneros (composiciones cuyas habían aparecido desde el primer número de 1918, donde aparece *Rumor de alas*), varios ensayos y cartas, un trabajo inédito sobre el Conde de la Granja y su conocido poema a Santa Rosa. Belaunde escribe un largo recuerdo de su viejo amigo:

La muerte de Luis Fernán Cisneros ha ido para mí una mutación espiritual. ¡Estuvieron tan estrechamente unidos nuestros ideales y nuestras vidas en momentos decisivos para la historia peruana! Cuando después de brillantes servicios en el Uruguay, en México y en el Brasil, Cisneros pasó a la disponibilidad, tenía yo la ilusión -en la paz otoñal- de continuar nuestros diálogos sinceros y cordiales: de reconstruir en conjunción de recuerdos los anhelos de nuestra juventud, las luchas por nuestros ideales democráticos, las primeras emociones de nuestro largo destierro y nuestros fugaces encuentros en Lima y en las capitales de América donde se debatían grandes problemas continentales (Belaunde, 1954, p. 353).

Habían pasado los años y la redacción de *Mercurio Peruano* estaba en la década de los 50 a cargo de Jorge Puccinelli, junto con Raúl Porras, Manuel Moreyra, Raúl Ferrero, José Pareja Paz Soldán y José A. de la Puente. Antes estuvo José Jiménez Borja, desde 1939, cuando se reanudó la edición a partir del homenaje al Inca Garcilaso. Luego vendrá César Pacheco Vélez, el más duradero editor y director de la revista. Probablemente en la preparación de este número de homenaje a Luis Fernán tuvo mucho que ver su hijo Luis Jaime Cisneros, que a continuación se incorpora, por unos años, al consejo de redacción. Al emotivo y extenso recuerdo de Víctor Andrés Belaunde, lleno de noticias de su vida y observaciones de la fisonomía espiritual de Cisneros, le sigue un breve apunte de Felipe Livoni Larco acerca de Cisneros como embajador de Perú en Brasil, y su empeño por alcanzar la serenidad y comprensión entre los pueblos en aquellos años de la guerra fría. A continuación Enrique Chirinos Soto refiere su labor como director de *La Prensa* destacando "su destreza excepcional en el manejo del idioma y su don de pródiga ironía, que pudiera ser británico por lujo de mordaz inteligencia, si no tuviese, a mucha honra, una vena legítima de travesura criolla y limeñismo auténtico." (Chirinos, 1954, p. 390).

En fin, ¿por qué Cisneros no quiso formar parte de la revista? Víctor Andrés Belaunde fundó *Mercurio Peruano* en julio de 1918, como una revista de cierto tono académico, que pretendía ofrecer un discurso científico, no periodístico, respecto de los problemas del país.¹⁹ No era un semanario ilustrado, no admitía viñetas ni esas columnas satíricas que era lo que Luis Fernán hacía mejor. Belaunde dedica un capítulo de sus *Memorias* a la fundación de la revista y reflexiona: “Nació la revista bajo el signo del espíritu y por lo mismo con una fuente inagotable de vida. Ello explica cómo ha podido sobrevivir en medio de nuestras crisis, dispersión intelectual, dificultades económicas, obstáculos políticos” (Belaunde, 1967, p. 538).²⁰

Tenían distintas preferencias: Belaunde quería una revista “moderna y nacional” y confiesa que le gustaba más la revista que el diario (1954, p. 358), mientras Cisneros era todo lo contrario: su sensibilidad para la poesía, que se relaciona con la ternura y cordialidad de su modo de ser, estaban unidas a un estilo personal, directo y especialmente enérgico para el periodismo. Los dos se profesaban una sincera amistad y una profunda admiración. Luis Fernán Cisneros nunca formaría parte de la redacción de la revista, seguramente no se acomodaba tanto a su fisonomía espiritual, pero mantuvo siempre una amistad cordial con su fundador y con los primeros redactores. Dentro de esa dispersión intelectual siempre estuvo cerca de los mercuriales, aunque su vida se hubiera desarrollado en países lejanos.

Bibliografía

- Arrizabalaga, C. (2018). La fundación de *Mercurio Peruano* y el ambiente intelectual de 1918. *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*, n. 531, 24-42.
- Basadre, J. (1969). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Lima: Universitaria.
- Belaunde Díez Canseco, V. A. (1954). Recuerdo de Luis Fernán Cisneros. *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Políticas y Letras*, año XXIX, n. 328, 353-385.

¹⁹ *Mercurio Peruano* entonces se acompañaba del subtítulo: *Revista de Ciencias Sociales y Letras*. Más tarde cambió a *Revista de Ciencias Políticas y Letras*. Actualmente se autodenomina: *Revista de Humanidades*.

²⁰ Sobre los primeros años de la revista, ver Pacheco Vélez (1988). También Arrizabalaga (2018).

- (1967). *Trayectoria y destino. Memorias*. 2 vols. Lima: Ediventas.
- ([1931] 2005). *La realidad nacional*. Lima: El Comercio.
- Castañeda Vielakamen, E. (1989). *El vanguardismo literario en el Perú. Estudio y selección de la revista Flechas (1924)*. Lima: Amaru.
- Chirinos Soto, E. (1954). Luis Fernán Cisneros, director de *La Prensa. Mercurio Peruano*. *Revista Mensual de Ciencias Políticas y Letras*. Año XXIX, n. 328, 390-394.
- Cisneros, L. F. (1908). José Lora y Lora, *Actualidades*. *Revista ilustrada*. Año VI, n. 254 (22 de febrero), 142-143.
- Ecos. Cuentos de Calleja, en *La Prensa*, Lima: 6 de agosto, p. 6.
- El tradicionista Palma, en *Mercurio Peruano*. *Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras*, año II, n. 16-17, 259-261.
- Cubas Ramacciotti, R. (2016). Víctor Andrés Belaunde y el debate intelectual en torno a la realidad peruana. *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*. n. 529, 27-37
- Espinoza Espinoza, E. (2007). *La crónica modernista de Abraham Valdelomar*. Tesis de Maestría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fernández, T. (2009). La generación del novecientos y los discursos de identidad. *América sin nombre*, n. 13-14, 85-93.
- García Calderón, V. (1914). *Parnaso Peruano*. Barcelona: Maucci.
- (1946). *Nosotros*. París: Garnier.
- Gonzales, O. (2015). Víctor Andrés Belaunde: el sentido de la fe en sus memorias. En U. Mücke y M. Velázquez (eds.), *Autobiografía del Perú republicano. Ensayos sobre historia y la narrativa del yo* (pp. 189-215). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Katayama Omura, R. J. (2016). Realidad e idealidad en *La crisis presente* de Víctor Andrés Belaunde. *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*, n. 529, 20-26.
- Lergo, I. (2008). *Antologías poéticas peruanas (1833-1967). Búsqueda y consolidación de una literatura nacional*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- López Alfonso, F. J. (1995). *Indigenismo y propuestas culturales en el Perú: Belaúnde, Mariátegui y Basadre*. Alicante: Generalitat Valenciana – Instituto de Cultura Juan Gil-Albret.
- López Lenci, Y. (1999). *El laboratorio de la vanguardia literaria en el Perú*. Lima: Horizonte.
- Martínez Ferrer, L. (2016). Cultura e inculturación. Apuntes sobre el magisterio pontificio y el pensamiento de Víctor Andrés Belaunde. *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*, n. 529, 9-19.
- Monguió, L. (1954). *La poesía posmodernista peruana*. Berkeley: University of California Press.
- Ortiz Canseco, M. (2013). *Poesía peruana 1921-1931: Vanguardia + Indigenismo + Tradición*. Madrid: Iberoamericana, Frankfurt: Vervuert, Lima: Librería Sur.

- Pacheco Vélez, C. (1987). *Víctor Andrés Belaúnde, 1929-1989*. Lima: Visión Peruana.
- (1988). Historia y crónica del tercer *Mercurio Peruano*. En *Índice General del tercer Mercurio Peruano 1918-1978* (pp. 15-74). Lima: Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria.
- Palma, C. (1919). Divagación literaria. *Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras*, año II, vol. III, n. 13 (julio), 54-57.
- Pareja Paz Soldán, J. (1968). *El Maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento*. Lima: Universitaria.
- Planas, P. (1994). *El 900. Balance y recuperación. I. Aproximaciones al 900*. Lima: Centro de Investigación y Tecnología para las Ciencias Sociales.
- Porras Barrenechea, R. ([1921] 2010). *El periodismo en el Perú*. Lima: Instituto Porras Barrenechea.
- Salas, N. (2009). *La crónica periodística peruana*. Piura: Universidad de Piura/ Editorial San Marcos.
- Sánchez, L. A. (1971). *Balance y liquidación del novecientos. ¿Tuvimos maestros en nuestra América?* Lima: Universo.
- Sassone, F. (1958). *La rueda de mi fortuna. Memorias*. Madrid: Aguilar.
- Tamayo Vargas, A. (1953). *Literatura peruana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Valdelomar Pinto, A. (1988). *Obras*. Edición y prólogo de Luis Alberto Sánchez. 2 vols. Lima: Edubanco.